

Modalidad: Adultos castellano

¿Josu? No, Josune

Suena la alarma del móvil. Sí, son las siete de la mañana y hay que ir al insti. Josu casi no puede abrir los ojos. Eran las tres y media la última vez que miró la hora y todavía tardó media hora más en dormirse. Lo primero que le viene a la cabeza es que así no puede seguir. Siempre el mismo pensamiento. Una y otra vez el mismo pensamiento y con éste, el miedo. Un miedo y un pensamiento que como una pequeña barca a la deriva es empujado una y otra vez, día y noche contra las rocas del acantilado.

Vuelve a sonar la alarma. Estirando la mano Josu coge el teléfono, apaga la alarma y echa un vistazo a los whatsapps: unos corazones de Ane, las buenas noches de la petarda de su prima Izaskun y los 22 mensajes de los pesados y pesadas de clases. Enciende la luz de la mesilla y se dice: "de hoy no pasa. Lo tengo que contar. Así no puedo seguir. He empezado a sacar peores notas. Me enfado con las personas que más me quieren..."

Suena la tercera alarma, pero ésta no es del teléfono. Es la voz de su madre que desde la cocina chilla.

-¡ Venga, Josu! ¡ Son las siete y media y todavía no te has levantado!. Seguro que ayer estuviste hasta las tantas mandando mensajitos.

-Ya voy, ya-. Mensajitos... pensó Josu. Sí, mensajitos los que me mando yo a mí mismo, pero el día que te llegue a tí el mensajito que una y otra vez choca en mi cabeza...¡ te vas a caer de culo!

Durante el desayuno, como de costumbre, su madre le avasalla a preguntas, pero él siguiendo su estrategia de evasivas, contesta lo imprescindible para simular normalidad.

-¿Qué tal has dormido, cariño?.

-Como siempre-. Respondió Josu con un bostezo.

-Eso es porque estás con el móvil hasta las tantas. Más te valdría coger el libro de lectura de Euskera y leer un rato.

-Sí, ese puede ser un buen somnífero. Esta noche te voy a hacer caso.

-¿Cuándo tienes el examen de Bio?- siguió su madre inquisitiva mientras fregaba el cazo de la leche -. ¿No te pillaré el toro como con el de Historia?

-El jueves de la próxima semana, pero ya lo llevo bastante bien.

-Y el trabajo de Tecno, ¿Para qué fecha es?

-Ya vale. Deja el sumarísimo para tus clientas de la pelu -le contestó Josu poniéndose la sudadera-. Bueno, amatxo, me tengo que ir porque he quedado con Ane a menos cuarto en la puerta del Entzia

-Dame un musu de los grandes, campeón-. Le pide su madre cogiéndole por la cintura.

Mientras camina por la calle, todavía oscura y lluviosa, Josu piensa: “hoy el día está tan gris y triste como mi ánimo.” Al tercer paso, otra vez la barca con el miedo como tripulante, y éste le dice: “de hoy no puede pasar, tienes que liberarme de esta barca y del azote continuo de las olas. Si no pides auxilio urgentemente la barca va a naufragar.”

-Hola, ojitos azules- es la alegre voz de Ane-. Pero, qué cara más mala tienes ¿Te has pasado toda la noche empollando para volver a sacar mejores notas que Maite?

-Qué va, ya podía ser eso. Por lo menos hasta las cuatro no me he dormido.

- ¿Has estado ligando en tik tok con australianas? -le pregunta Ane mientras se acerca para darle un par de besos.

-No, que va. Vaya ocurrencias las tuyas. Con australianas, no te has ido lejos ni nada.

-Ya está -le responde Ane con una sonrisa maliciosa-. Tú andas en Tinder con señoras de treinta tantos.

-Mira, Ane -le dice mirándole fijamente con sus grandes ojos azules-. Te voy a contar una cosa que no se la he contado a nadie, pero espero que seas discreta.

Ane se separa dos pasos, se pone enfrente de él y con el dedo amenazador le grita:

-Oye, oye. No te pongas tan ceremonial que me das un poquito de miedo.

-Tengo un problema y pensaba contártelo porque eres mi mejor amiga, pero si no quieres no te lo cuento y seguimos siendo amigos.

-Venga, tonto, ya sabes que puedes confiar en mí. Tu también eres mi mejor amigo.

-No sé cómo empezar -comienza a hablar Josu mientras caminan entre los charcos que va dejando la fría lluvia de la mañana-. Desde hace tiempo tengo un problema que no me deja ni de noche ni de día. Es algo que aunque quiero que se aleje vuelve y vuelve. Es como una barca que choca una y otra vez contra las rocas. En la barca hay un tripulante y ese tripulante es mi miedo.

-Joe, tío. No me extraña que saques sobresaliente en literatura, con esas metáforas ni Quevedo te igualaría. Pero venga, al grano.

- Mi miedo es decir que me siento mujer.

- ¡Eh!, pero qué me estás diciendo. Venga tío, tú te estás quedando conmigo. Eso no puede ser.

- Te lo puedes creer o no, pero esta es la realidad -le contesta con voz firme y segura Josu-. Pero lo que sí te pido es que no lo vayas divulgando por ahí y menos a la gentuza que hay en clase. Mira, ya no me llamarán gay, ahora me dirán transformer.

- Me dejas helada. no sé qué decirte -le responde Ane abrazándolo y acariciando su ondulada melena-. ¿Pero desde cuándo sientes esto?

- A mí desde siempre me han gustado más los juegos de chicas, las ropas femeninas; por ejemplo recuerdo que cuando iba a casa de mi prima Izaskun me ponía sus vestidos y me encantaba mirarme lo bien que me quedaban en el espejo. También, me han interesado más las conversaciones que tenéis vosotras, las chicas de clase, que las barbaridades y bravuconadas de los machitos. Esa ha sido la principal razón por la que desde quinto de ikastola Xabier, Ander, Mikel y su panda se han metido constantemente conmigo.

-Sí, Josu todo eso yo lo sabía o lo intuía, pero lo que yo pensaba y más de una vez hemos comentado entre nosotras, es que tenías que ser un poco gay, pero de ahí a que te sientas mujer

- ¿Así que deciais que era un poco gay? No me jodas, Ane. Se es gay o no se es gay, pero un poco...

- Bueno, es una forma de decirlo -le interrumpe Ane sin dejar de abrazar a Josu-. Y ahora...¿Qué vas a hacer?

- No sé. A tí ya te lo he contado. Me supongo que tendré que decirlo en casa, pero con ese machirulo de padre que tengo. ¡Cómo se va a poner!. Seguro que suelta la bestia que lleva dentro contra mí -dando un suspiro y volviendo a coger aire, Josu sigue verbalizando sus pensamientos-. A mi madre me va a costar menos contárselo.

-Oye -le interrumpe Ane-. ¿Y si se lo cuentas a Asier, el de Tekno? Es el profe más enrollado que tenemos. Seguro que te escucha y te da algunos consejos -bajando un poco el tono de voz le susurra a Josu al oído-. Dicen que es de esos de nuevas masculinidades.

- Ya, por eso Xabier, Ander, Mikel y la pandilla de los machitos de clase dicen que es gay. ¡Qué asco me dan! Siempre andan buscando al diferente para meterse con él.¡Ah!, pero eso sí en grupo, en manada. Solos no son nada. -ahora, tomando un tono más sereno, sigue diciendo Josu-. Pero, me tienes que acompañar tú a hablar con Asier.

-Venga, vamos. -dice Ane - Nos tenemos que dar prisa, a ver si le pillamos antes de que entre en clase.

Josu y Ane aceleran la marcha, cuando toman la curva del centro médico son las ocho y veintidós. Bajan la cuesta corriendo. Entran en el instituto sin pararse con nadie y van directamente al aula de Tecnología. La puerta está cerrada, pero se ve luz dentro. Ane se adelanta, da dos golpecitos y abre la puerta. Asier está sentado delante del ordenador mirando los correos que le han enviado.

-Asier, tenemos que hablar contigo es muy urgente y muy importante -le dice Ane desde la puerta-. Josu tiene un problema muy gordo y solo tú le puedes ayudar.

-¿Tan grande es el problema que no puede esperar hasta la hora del recreo? - Les pregunta Asier dejando de mirar la pantalla y dirigiendo la mirada hacia ellos.

- Sí, tengo un problema desde hace mucho tiempo, pero últimamente no me deja vivir. Estoy muy agobiado y no sé... -Rompe a llorar Josu sin poder continuar.

-A ver, a ver, sentaros aquí y tú tranquilízate un poco -le calma Asier, mientras acerca dos sillas a su mesa de profesor-. Yo ahora tengo guardia y si no falta ninguna profesora, ni profesor estaré libre. ¿Vosotros con quién tenéis clase? Os digo para que le aviséis y no os ponga falta.

- Con Lola, la de Historia. Es maja, seguro que no pone pegas -le responde Ane.

-Vamos a hacer una cosa, -les dice Asier-. Yo voy a pasar por la sala de profesores y profesoras a ver si falta alguien y tú Ane le comentas a Lola que estáis hablando conmigo.

Mientras Asier va a comprobar el cuadrante de guardia y Ane a hablar con Lola, Josu piensa que ya se ha tirado a la piscina y que no hay vuelta atrás. La angustia por sacar a la luz lo que siempre ha sentido y no se ha atrevido a decir, ha dejado paso a una nueva situación en la que todo son incógnitas. incertidumbre, inseguridad...Un nuevo camino para andar, una hoja en blanco en la que escribir.

-Lo mío ya está solucionado -es la voz de Asier.- Voy a coger la agenda para apuntar lo que me cuentas. ¿Todavía no ha vuelto ..?

-Ya estoy aquí -se anticipa Ane, que llega acelerada-. Sí, Lola nos da permiso para hablar con Asier, pero me ha dicho que nos va a mandar un correo con los ejercicios que tenemos que hacer, y que nos colgará la explicación de hoy en classroom.

-Bueno, a ver ¿De qué se trata el problema? -Comienza diciendo Asier.

-Yo desde siempre me he sentido mujer. Mejor dicho, no es sentirme, es saberme mujer. Desde siempre sé que soy mujer. Sí, una mujer en el cuerpo de un hombre.

-Por lo que me estás contando entiendo que me estás hablando de transgénero, de diversidad sexual -comenta Asier a la vez que toma notas en su agenda-. No hace falta que a tí te diga que la transexualidad no es ni una enfermedad, ni un trastorno, ni una anomalía. Pero igual en algunos contextos esto hay que dejarlo claro.

-Ya, yo eso lo tengo claro porque he buscado información. Pero en clase, en el instituto y en mi casa igual tengo que explicarlo para que los demás también lo vean y me visualicen así..

- Vamos por partes -señala Asier tomando un papel y haciendo un esquema-. Tú te sientes, o mejor como lo has explicado, te sabes mujer. Por eso ahora quieres hacer el tránsito social, legal y médico. ¿No es así?

-Sí, poco más o menos, pero a mí hacer todo esto solo, me da pánico.

-Cuenta conmigo. Yo te ayudaré, no te agobies -comenta Ane.

-Ane, el profesorado, y mucha gente más va a estar contigo -le tranquiliza Asier-. Pero, a ver, la primera pregunta: ¿Cómo quieres que te llamemos?

-Había pensado que Josune podía ser un nombre bonito.

- Muy bien, Josune. Ahora tenemos que ver los pasos que tenemos que dar. Hay que informar a tus padres. Hay que explicar en el instituto. Hay que hacer unos trámites legales. Hay que tomar decisiones médicas... -explica Asier-. Pero, en este tránsito todos tenemos que respetar tus tiempos. Así que...¿Cuándo y por dónde empezamos?

-Por mí, hoy mismo. Yo empezaría por mis padres. ¡Cómo se lo va a tomar mi padre! Me da mucho miedo. Se cree un macho alfa. Es de los de las viejas masculinidades.

-Bien, hablo yo con tu tutora, que también tiene que estar; lo comento en dirección, para que activen el protocolo, y hago la convocatoria de la reunión para esta tarde a las siete con tus padres. ¿Te parece bien?

-¡Muy bien! -exclama Josune dando un suspiro de alivio-. Me siento nerviosa, pero más liberada. Gracias por todo lo que estáis haciendo por mí.

Este día en clase Josune no puede concentrarse. De vez en cuando cruza alguna mirada cómplice con Ane y espera que vayan pasando las horas hasta que lleguen las siete de la tarde. A la hora de la comida su madre le hace mil preguntas sobre la reunión de la tarde, a las que Josune responde diciendo que cuando vaya a la reunión se enterará. La tarde se pasa escuchando música y viendo vídeos en Youtube. Más puntual que nunca, a las siete menos diez, está en la puerta del instituto. En ese momento llega Miren, su tutora, y un minuto después aparece por el pasillo Asier con su agenda y un montón de papeles. Sus padres, esta vez han sido puntuales, y a las siete y dos minutos cruzan la puerta con caras de asombro. Miren los guía a una sala de reuniones donde hace las presentaciones y da la palabra a Asier.

- Os hemos convocado a esta reunión porque vuestra hija, Josune, quiere comunicaros algo muy importante para ella.

-Perdón, pero creo que usted o se está equivocando de género al hablar sobre mi hijo, o está insultando a Josu y a toda nuestra familia -interviene el padre.

-No, aita. Asier no se ha equivocado al hablar sobre mí -le corta Josune-. Quiero deciros que me siento y sé que soy una mujer y quiero que me llaméis desde ahora Josune.

-No me jodas, perdón por la expresión, así que te has vuelto trans o eso que ahora está de moda -grita, fuera de sí su padre-. Lo que me faltaba, desayuno con un hijo y ahora voy a cenar con una hija. ¿Qué van a decir ahora en el bar? ¡Con lo que me he metido yo con Juanito porque su hijo es homosexual! -sigue el padre, ahora entre sollozos.

-Lo que digan de nosotros en el Ibaia o en mi peluquería poco tiene que importarnos, ahora lo importante es nuestra hija Josune- le cortó su mujer a la vez que abrazaba cariñosamente a su hija.

- Ahora que conocemos lo que quiere ser Josune, tenemos que aceptarla como es y debemos gestionar y tramitar todo lo que conlleva el tránsito- explica Asier.

- Cagüen la puta, perdón por la expresión, pero qué van a decir de mí, que van a pensar de mí. Todos se van a reír. Voy a ser el hazme reír en el taller, en el bar, en la calle...

- Venga haz el favor de callarte y de dejar de pensar sólo en tí y en lo que van a decir. A ver, Asier, entonces, ... ¿por dónde tenemos que empezar?

- Nosotros y nosotras nos encargamos de contactar con Emaize, el centro sexológico de Gasteiz, para que organice un taller para los de bachiller y para que haga la presentación de Josune en el instituto. ¿No es así, Miren? -comenta Asier dirigiéndose a su compañera, y pausadamente sigue leyendo-. Vosotras y vosotros tendréis que hacer los trámites legales de cambio de nombre en el Registro Civil, de la tarjeta sanitaria en el centro de salud, las presentaciones sociales a la familia, a las amistades... ¡Ah! Eso sí, pero siempre contando con Josune y respetando los tiempos que ella proponga. Finalmente, tendréis que ir a hablar con la médica para que os informe de las diferentes alternativas que hay a nivel médico para el tránsito. También os voy a dar la dirección de dos asociaciones para que os asesoren: Chrysallis y Naizen

- ¡Redios!, perdón por la expresión, vaya trabajo que da esto del cambio de sexo. Venga, Josune ven, que tengo ganas de darle un achuchón a mi hija -Dice el padre acercándose a ella.

Son las nueve de la noche cuando salen del instituto abrazados. Josune entre la ama y el aita. Ahora ya no importa el qué dirán, lo importante es la felicidad de Josune.

Suena la alarma del móvil. Sí, son las siete de la mañana y hay que ir al insti. Josune ha dormido muy bien esta noche. Está contenta, siente una nueva energía. La barca ya no choca contra las rocas y su tripulante, el miedo, ha dejado su lugar a una nueva tripulante: la valentía.